

DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS Peter Hans Kolvenbach, S.J.	Sydney, 1997
--	---------------------

Permítanme comenzar expresando mi agradecimiento a Mr. John Bowie y a los comités que él ha formado. Asimismo al Dr. Ciro Cacchione y a sus colegas de la Secretaría Ejecutiva de la Unión Mundial, y agradezco también a todas las demás personas que han colaborado en la planificación de este Congreso Mundial. Estoy agradecido a la comunidad del colegio San Ignacio por haber puesto a nuestra disposición su campus para el Congreso, y a la provincia de Australia, por ofrecernos su cálida bienvenida. Estoy muy contento de tener esta oportunidad de felicitaros en nombre de toda la Compañía de Jesús, y más particularmente en nombre de aquellos jesuitas que estuvieron involucrados en vuestra educación. En mi propio nombre también os saludo personalmente a todos.

El hecho de que este Congreso se realice en Sydney, Australia, es testimonio de la universalidad de vuestra organización. Las diversas nacionalidades, universidades, colegios y escuelas que representáis, son una manifestación concreta de esta universalidad. El vínculo común que compartís, en concreto, vuestra formación en una escuela jesuita acorde con el espíritu de Ignacio, confiere unidad a vuestra diversidad. Vuestra unidad respeta, tanto la libertad de conciencia, como la impresionante gama de dones que el Señor os ha dado a cada uno. Así, entre vosotros hay gente de distintos modos de vida y de todas las profesiones. Entre vosotros, además, se descubre la riqueza y variedad de los caminos a través de los que os relacionáis con Dios. Con vosotros, ruego para que estos días en que estéis juntos, sean un momento de creciente entendimiento mutuo, un tiempo de unidad y esperanza, a la vez que una oportunidad para hacer planes estratégicos en el amanecer de un nuevo milenio.

CONGRESO ESTRATÉGICO

Este Congreso ha sido descrito como "estratégico". Una estrategia es un plan cuidadoso, en el que se emplea la experiencia y los recursos personales para conseguir un objetivo. Pero, ¿cuál es este objetivo?. Como antiguos alumnos, os reunís por una variedad de razones:

- para recordar las experiencias y los ideales de vuestra juventud;
- para compartir el desarrollo profesional;
- para apoyar a vuestro colegio, escuela o universidad, y a sus estudiantes, mediante la ayuda económica y el servicio personal, en aras de que las nuevas generaciones puedan tener las mismas oportunidades de crecer con la cosmovisión y con la

excelente formación, en todos los aspectos de la vida, que vosotros tuvisteis.

Estas son razones admirables para cualquier asociación de antiguos alumnos. Pero, como antiguos alumnos de los jesuitas, estáis llamados a una meta que aún va más allá.

El objetivo central de la educación jesuítica consiste en la consecución del desarrollo intelectual de cada estudiante hasta colmar la medida de los talentos que Dios le ha dado. Su meta nunca ha sido el acumular simplemente un montón de información, ni la preparación para un trabajo específico, aunque éstas son cosas importantes en sí mismas, y útiles para los líderes emergentes, el fin último de la educación jesuítica es, antes bien, que el crecimiento global guíe a la persona hacia la acción, especialmente hacia una acción que esté imbuida por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, "el hombre para los demás".

El objetivo de la acción basada en el entendimiento claro y vivificado por la contemplación, urge a los estudiantes a la autodisciplina, a la iniciativa, a la integridad y a la precisión. Al mismo tiempo, considera superficiales y obsoletas algunas formas de pensamiento que no son dignas del individuo y, lo que es más importante, que son peligrosas para el mundo al cual las personas están llamadas a servir.

El P. Arrupe, mi predecesor, formuló así dicho objetivo: llegar a ser "hombres y mujeres para los demás", subrayando el ideal ignaciano de servicio. Al desarrollar este objetivo, señaló la necesidad de que todos los antiguos estudiantes humanizasen el mundo. Desde la muerte del P. Arrupe su formulación se ha hecho más urgente a la luz de la increíble inhumanidad que hemos presenciado en Ruanda y Burundi, en Bosnia y Bangladesh, por mencionar sólo unos pocos ejemplos. Pero más sutiles y por tanto más traidores para la calidad humana de vida, son los prejuicios arraigados que se basan en estatus, castas, o razas. En los últimos años, la dominación de sistemas económicos que procuran ofrecer esperanza, ha dado como resultado, tristemente, que los ricos sean más ricos y los pobres lleguen a ser más pobres. Algo anda mal. El P. Arrupe, hablando a los antiguos alumnos de la Compañía en 1973, en Valencia, España, señaló la raíz y la causa de muchos de estos problemas fundamentales cuando urgió hacia un nuevo humanismo. Dijo:

**DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J. Sydney, 1997**

"¿Qué es humanizar el mundo, sino ponerlo al servicio de la humanidad?. El egoísmo no sólo no humaniza la creación material, sino que también deshumaniza a las mismas personas. Él cambia a las personas y las convierte en cosas. A través de su dominación, las explota y toma para sí el fruto de su trabajo. La tragedia de todo esto es que, al actuar así, el egoísta se deshumaniza a sí mismo, se rinde ante las posesiones que codicia, llega a ser su esclavo, y deja de ser una persona dueña de sí misma, convirtiéndose en una no-persona, una cosa llevada por sus ciegos deseos y sus objetos."

De alguna manera debemos reaccionar contra los ciclos de injusticia para permitir a las personas humanas que gocen, como hijos de Dios, de sus innatos derechos naturales. Vosotros sois gente privilegiada. Dios os ha bendecido con la vida, con el amor, la familia, los amigos, con una buena educación y profesión, con talentos que os permiten apreciar la creación en todo su esplendor y en todas sus posibilidades.

En la Sagrada Escritura, todos los dones, talentos, riquezas, se mueven en un círculo. Primero, se abre para ver que el don viene de Dios; luego, el don es recibido y uno se hace dueño de él; después, uno crece a través del don, al compartirlo con los demás; finalmente, el don retorna a Dios, mediante la alabanza y la acción de gracias. Pero, justo en el momento en que el compartir debe tener lugar, puede venir la gran tentación de retener el don y de convertirlo en un medio para incrementar el poder personal. Es entonces cuando el deseo de buscar más y más poder a través de la riqueza, se convierte en insaciable. Es entonces cuando se siembran las semillas de la injusticia. El ejemplo y el testimonio de Jesús nos enseñan una alternativa ante tales actitudes y prácticas destructivas. Al seguir a Jesús estamos recordando que "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por los demás". Esta frase fundamenta la visión de Ignacio de que la gran oportunidad de la vida es la construcción del Reino de Dios. Esta frase es el cimiento de la llamada del P. Arrupe para que seamos "hombres y mujeres para los demás".

En este Congreso, vuestra planificación y vuestra estrategia deben llegar a objetivos concretos para marcar un cambio que permita la mejora de vuestras propias vidas y de las de aquellos que más necesitan ser liberados de los poderes de la muerte. Aquí, permitidme mencionar unos cuantos temas ignacianos que pueden aclarar y dar impulso a vuestra planifi-

cación estratégica. La visión mundial de Ignacio, su cosmovisión, es globalizadora, apoya al mundo, lo comprende. Pone énfasis en la libertad. Se encara con el pecado, personal y social, pero señala al amor de Dios como más poderoso que la debilidad humana y que la maldad. La cosmovisión de Ignacio es altruista. Urge a la necesidad esencial del discernimiento, y da amplio margen al intelecto y a la afectividad en la formación de líderes. ¿No son también esenciales estos y otros temas ignacianos para los valores que los antiguos alumnos de los jesuitas deben aportar al próximo siglo?.

Si lo hacéis así, desafiareis muchas de las cosas que la sociedad contemporánea presenta como valores. ¿Cómo desarrollaría Ignacio, si él viviera hoy, la estrategia para evangelizar el mundo actual?. ¿Qué podemos aprender de su espiritualidad y de su manera de pensar y de actuar, que nos pueda ayudar a responder a la llamada del Señor a participar en la misión de construir el Reino?.

CONTEXTO

Cada una de nuestras vidas está en un contexto específico que puede afectar a lo que nosotros pensamos o a cómo actuamos. Consideremos el contexto del mundo de Ignacio de Loyola y el contexto que tenemos hoy. Hay similitudes:

Ignacio vivió en una época comparable a la nuestra en sus torbellinos y sus promesas. Como nosotros, vivió en un tiempo en que el orden mundial estaba tambaleándose, y uno nuevo estaba luchando por nacer. Los viajeros soñaban con nuevos mundos y viajes al fin de la tierra. El código de caballería inquietaba las imaginaciones juveniles, pero la belleza del amor se pervertía a menudo convirtiéndose en licencia o en desvergonzada libertad. Envidias mezquinas desgarraban en guerras sangrientas el tejido de Europa. La Iglesia de Roma estaba bajo el asedio de la corrupción por dentro, y de los auto proclamados reformadores, por fuera. La Iglesia y la sociedad civil, los pilares de la cultura y de las aspiraciones humanas, parecían derrumbarse. La cristiandad, de repente, se desgarró por sus costuras. En medio de la incertidumbre, las reacciones de la gente variaban desde la nostalgia (una negación de la realidad), al hedonismo (comer, beber, y pasarlo bien porque mañana moriremos), al racionalismo y al romanticismo. El mundo se tambaleaba en un shock cultural, desorientado y desilusionado. Como es típico en esta situación,

**DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J. Sydney, 1997**

las inseguridades dan lugar al egoísmo, que sólo contribuye a erosionar más aún el sentido necesario para el bien común. En medio de toda esta confusión, la gente clamaba por el entendimiento, por la comprensión, por la plenitud.

Un factor común del tiempo de Ignacio y del nuestro, a pesar de tantas obvias diferencias, es el descubrimiento de la capacidad humana para hacer progresos sensacionales en la tecnología y en la cultura, así como el saber que dicho progreso puede actuar en contra de la humanidad si el Creador y Redentor no es completamente respetado.

No debemos caer en la tentación de obstruir el progreso. Antes bien, es necesario redimirlo, convertirlo en un instrumento que beneficie a todo el pueblo de Dios. En este sentido, para Ignacio y para nosotros, los grandes problemas son básicamente de tipo espiritual. El P. Arrupe lo resumió cuando dijo: "la persona humana puede transformar el mundo, pero realmente no desea hacerlo así". En este caso, el progreso se transforma en desastre y frustración.

En las tres últimas décadas, los contextos sociales, culturales, económicos, tecnológicos, políticos y educativos en los cuales vivimos y trabajamos, han cambiado irreversiblemente. No nos hacemos ningún favor lamentando o negando este hecho, o, por el lado contrario, proclamando que cada cambio sea una pura bendición o el resultado de sabias decisiones. Cualquiera que sea el caso, este mundo nuestro tan cambiado y tan cambiante, es el único en el que estamos llamados a realizar nuestra misión. La única pregunta merecedora de nuestra atención es cómo ejercer mejor nuestra influencia ignaciana en el presente y en el futuro.

Como antiguos alumnos de las escuelas, colegios y universidades de jesuitas, estáis llamados por la Compañía de Jesús a ser hombres y mujeres que reflejen la realidad del mundo que os rodea, con todas sus ambigüedades, oportunidades y retos, en orden a discernir qué es lo que realmente está sucediendo en vuestras vidas y en las vidas de los demás, para encontrar a Dios aquí y para descubrir dónde os está llamando a vosotros para ampliar criterios, para optar por elecciones significativas que reflejen los valores divinos antes que los valores estrechos y exclusivos del interés propio; para decidir, a la luz de estos, cual es verdaderamente la Mayor Gloria de Dios al servicio de los necesitados y, entonces, actuar acordemente.

VALORES

Estáis llamados a elegir entre valores competitivos. Un valor, literalmente, significa algo que tiene un precio, algo querido, algo precioso, algo digno de ser apreciado, y, por lo tanto, algo por lo cual uno está dispuesto a sufrir y sacrificarse. Un valor da una razón para vivir y, si fuera necesario, una razón para morir. Los valores, pues, aportan a la vida la dimensión del significado. Ellos son los raíles que llevan al tren por el camino, y lo ayudan a moverse suavemente, rápidamente hacia su meta. Los valores promueven motivaciones. Ellos identifican a la persona, le dan una cara, un nombre y un carácter. Sin valores, uno flota sin dirección, como un tronco llevado por las aguas arremolinadas de un río. Los valores son algo central en la propia vida de uno y en la de cada uno, y ellos definen la cualidad de dicha vida, marcando su anchura y su profundidad.

Los valores tienen tres bases donde están anclados. Primero, están anclados en la "cabeza". Yo percibo, veo las razones por las que algo es valioso, y estoy intelectualmente convencido de su valor. Los valores están también anclados en el "corazón"; no sólo la lógica de la cabeza, sino también el lenguaje del corazón, me dice que algo es valioso, de tal manera que no sólo soy capaz de percibir algo como un valor, sino también de sentirme afectado por su valía. "Donde está tu tesoro ahí está también tu corazón". Cuando la mente y el corazón están involucrados, la persona está involucrada, y esto nos lleva a la tercera base de anclaje, a la "mano". Los valores llevan a decisiones y acciones, y necesariamente así porque el amor se muestra en hechos y no en palabras. "Obras son amores y no buenas razones".

LA PERSONA HUMANA IDEAL

Las escuelas, colegios y universidades de los cuales vosotros venís, hacen su contribución esencial a la sociedad, imbuyendo el proceso educativo de un estudio riguroso y probado de los problemas humanos cruciales, y de los intereses y los valores que están en juego. Si somos honestos con nosotros mismos, nos daremos cuenta de que en cada disciplina académica, dentro del área de las humanidades y de las ciencias sociales, los valores transmitidos dependen de que asumamos el ideal de la persona humana como punto de partida. Es por esta razón por lo que vuestra educación jesuítica ha buscado una alta calidad académica. Porque estamos

DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J. Sydney, 1997

hablando de algo alejado del mundo fácil y superficial, de eslóganes, de ideologías, de respuestas puramente emocionales centradas en sí mismas, de soluciones instantáneas, simplistas u oportunistas.

La enseñanza, la investigación, y todo lo que lleva consigo el proceso educativo, son de la mayor importancia en nuestras instituciones porque ellas rechazan y dejan de lado cualquier visión parcial o deformada de la persona humana. Esto está en fuerte contraste con las instituciones educativas que a menudo, descuidadamente, dejan de lado los problemas centrales de la persona humana, como consecuencia de aproximaciones fragmentadas o de especializaciones.

Como antiguos alumnos de las instituciones jesuitas debéis considerar la centralidad de la persona humana en vuestra vida profesional, familiar y cívica. La capacidad, en continuo desarrollo, para controlar las decisiones humanas, os plantean cuestiones morales del más alto orden, y estas cuestiones no pueden ser respondidas desde una perspectiva limitada, porque abarcan valores humanos, no simplemente técnicos, científicos o económicos.

Los problemas claves que afrontan los hombres y mujeres de hoy, al borde del siglo XXI, no son simples. ¿Qué profesión, por separado, puede, legítimamente, pretender ofrecer soluciones globales a los problemas reales, como aquellos comprendidos en la investigación genética, en las definiciones sobre la vida humana -su inicio y su fin-, en los cambios sociales, en la falta de vivienda y en la planificación urbana, en la pobreza, en el analfabetismo, en el desarrollo de la tecnología médica y militar, en los derechos humanos, en el medio ambiente, o en la inteligencia artificial?.

Solucionar los problemas que estas disciplinas plantean, requiere de datos empíricos y de un saber hacer de tipo tecnológico. Pero estas áreas también necesitan su consideración desde la óptica del impacto en las personas desde un punto de vista global. Si queremos que las soluciones propuestas no sean estériles requieren su consideración desde una perspectiva espiritual.

CONSEJOS IGNACIANOS

En nuestras decisiones, Ignacio nos urge a ir más allá de las impresiones superficiales para entender el drama de

la situación humana. Nos recuerda que podemos ser fácilmente influenciados por redes de falsos conceptos, por valores corrompidos, o por mitologías de clase o culturales que distorsionan nuestra percepción de la realidad. Ignacio nos habría iluminado las contradicciones y ambigüedades dentro de estas redes, y así nos habría liberado a nosotros mismos de las percepciones distorsionadas de la realidad, generadas por muchos de estos valores corruptos. Abundan las sutilezas, las opciones de la vida real son diversas, por lo que debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿adónde nos llevan?, ¿cuales son realmente nuestras motivaciones?. "Un hombre no puede servir a dos señores". La lucha es real, el drama es decisivo. No habremos de sorprendernos cuando nos encontremos en una posición contraria a los valores que prevalecen, lo que sucederá cuando nos oponamos a todo lo que es inhumano en las tendencias de nuestros días. Bien podrán ser posiciones no populares.

Para Ignacio, en la lucha por discernir, el uso de los medios humanos es necesario e importante siempre y cuando no pongamos en ellos la confianza que debemos sólo a Dios. Ignacio cuida que las personas no solo estén muy bien versadas en el aprendizaje secular y en la variedad de las expresiones de la cultura humana, sino también en las materias espirituales y doctrinales. Entre los dos niveles él no ve conflicto sino armonía, porque "toda la realidad creada tiene a Dios como su creador y su fin". Los retos grandes y urgentes que hoy afrontan el mundo y la gente de fe, requieren personas en las cuales estos aspectos estén fuertemente integrados. De otra forma, hay el peligro de un pensamiento impreciso y de una acción más completamente ineficaz cada vez, así como del riesgo a quedar completamente a merced de las ideologías.

En este esfuerzo deberíamos recordar que la mediocridad no tiene cabida en la cosmovisión de Ignacio. Él exige líderes en el servicio a los demás, construyendo el Reino de Dios en el mundo de los negocios y de las ideas, en el servicio de la ley y de la justicia, en la economía, en la teología, y en todas las áreas de la vida humana. Nos urge a trabajar para la Mayor Gloria de Dios, porque el mundo necesita desesperadamente hombres y mujeres competentes y conscientes, que generosamente se den a los demás.

Para Ignacio, la prueba de efectividad del amor, hay que encontrarla en los hechos, no en las palabras. El amor verdadero encierra el sacrificio propio. Así, lo que hacemos, se

DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J. Sydney, 1997

convierte en la prueba del tornasol de nuestras afirmaciones verbales de amor. Ignacio elabora concretamente preguntas de amor: "¿Qué he hecho por Cristo?, ¿Qué estoy haciendo por Cristo?, ¿Qué debo hacer por Cristo?".

RESPUESTA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

Como conclusión del IV Congreso de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos de los Jesuitas, en Loyola, Bilbao, en 1991, la resolución aprobada llamaba la atención hacia acciones concretas en respuesta a este reto ignaciano. Dice así:

"La formación permanente, imbuida del discernimiento ignaciano de los signos de los tiempos y del servicio concreto a los demás, es esencial para nuestras vidas y para nuestro trabajo conjunto. Para avanzar en este camino:

a) Cada Asociación debe solicitar que un consejero jesuita cualificado sea designado para ayudar a los antiguos alumnos tanto en la formación permanente, como en la identificación de las necesidades prioritarias de los pobres y/o marginados (acordes con los planes de la Provincia).

b) Cada Asociación de antiguos alumnos debe adoptar un proyecto apostólico en el cual sea un elemento necesario la ayuda para los pobres y/o los marginados. Así, recomendamos que cada Asociación de Alumnos local, erija un comité de acción para planear y poner en marcha un plan concreto de servicio a los pobres y refugiados. Recomendamos que este servicio sea llevado a cabo en unión con el plan para acción pastoral/social de la Provincia Jesuita."

La resolución es muy ignaciana. Los alumnos jesuíticos han resuelto, efectivamente, AMAR.

En los años desde el último Congreso de la Unión Mundial, he comprobado, mediante visitas personales y mediante cartas, la espléndida acción llevada a cabo por los antiguos alumnos jesuíticos para ayudar a los pobres, mediante su compromiso personal directo con la gente menesterosa, con los ancianos, los enfermos, los disminuidos, con los drogodependientes, y con un conjunto de otras personas que esperan a la vera del camino, sumidos en una total vulnerabilidad, a un Buen Samaritano que alivie sus heridas antes de que perezcan. Otros han hecho el esfuerzo para iniciar relaciones de amistad con refugiados y con otros seres que carecen de reconocimiento humano y de amor. También esto es sanar, sanar las heridas que a menudo son más profundas que

las debilidades físicas. Incluso otros antiguos alumnos han comprometido seriamente sus conocimientos y habilidades profesionales para enfrentarse legal, política y socialmente con las instituciones y los sistemas que actúan bien sólo cuando se trata de trabajar por y para los privilegiados. Expertos médicos de entre nuestros alumnos han luchado para curar, para nutrir al enfermo, al hambriento, al pobre. Algunas de vuestras federaciones nacionales se han hermanado con las de naciones menos afortunadas, para traer esperanza efectiva a través de vuestro servicio. Todos estos antiguos alumnos han respondido, a su manera, a la llamada que Ignacio insiste que debemos de oír. Han tomado su posición para construir un mundo de entendimiento y de amor, que sana, con su servicio, a aquellos hombres, mujeres y niños que necesitan nuestro auxilio: "Si vosotros lo hicisteis a uno de mis pequeños hermanos, vosotros me lo hicisteis a mí".

Pero algunos todavía tienen que empezar. Hay abundancia de documentación señalando los ideales y posibilidades de las asociaciones de antiguos alumnos. Ideales e ideas que permanecerán estériles hasta que se pongan en práctica. Hemos aprendido que sólo cuando los hombres y mujeres comienzan a hacer algo, se inicia una renovación real. Los hombres y las mujeres ignacianos no ejercitan sus compromisos conversando, sino actuando. Cuando hablo de acción, no estoy pensando sólo en acciones realizadas por individuos. Vuestras asociaciones tendrán nueva vida en la medida en que lleguen a ser activas. Compartir vivencias es algo válido. Realizar formación permanente es esencial. Pero todo esto os debe dirigir hacia la acción. Vuestra renovación depende de esto y el mundo necesita lo que tenéis para ofrecer.

ÁREAS ESPECÍFICAS INVOLUCRADAS

En términos prácticos, la visión jesuita llama a involucrarse en trabajar por la paz donde los intereses creados están fomentando la intranquilidad con miras a vender armas. La visión jesuita llama a un compromiso de ser honesto en situaciones en las que florece la corrupción; a preservar el medio ambiente, donde fuerzas opuestas se alzan para un mayor consumismo; a respetar a los pueblos de creencias diferentes, donde las fuerzas radicales pretenden suprimir las opiniones minoritarias y los derechos. La visión jesuita llama a un compromiso para la preservación de los pueblos indígenas contra las fuerzas culturales que se consideran, a sí mismas, superiores; a un tratamiento igual para ambos sexos, en un

DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS Peter Hans Kolvenbach, S.J.	Sydney, 1997
--	---------------------

mundo donde las mujeres, a menudo, reciben tratamiento de segunda clase y son hasta destruidas al nacer. La visión jesuita llama al compromiso por un nivel de educación igual para todos en las situaciones donde la mayoría recibe una educación pobre o, simplemente, no la recibe. Compromiso con la familia, en una atmósfera donde más y más familias se rompen; Compromiso con una política económica justa que beneficie a todos los sectores de la sociedad y no sólo a ciertos sectores selectos. Compromiso con los medios de comunicación, para que retraten los valores de la honestidad, de la compasión, y del entendimiento, antes que los valores del consumismo, del hedonismo y de los juicios parciales.

Estos compromisos, estos dardos fluyendo desde una cosmovisión del significado de la persona humana, son compromisos que son nuevos. Son nuevos porque el contexto, los desafíos, son nuevos. Y la Compañía de Jesús está intentando, en pequeña manera, cumplir estos compromisos. Pero la labor de trabajar para un mundo más justo, obviamente llama también a un compromiso de cada hombre y mujer de buena voluntad.

Naturalmente nosotros, los jesuitas, estamos mirando a nuestros antiguos alumnos, ya introducidos en la visión ignaciana en la escuela o en el colegio, para unirse en este compromiso para ayudar a crear un mundo más justo. Esperamos que nuestros propios antiguos alumnos, como individuos y ciudadanos responsables de nuestras naciones, tomen el liderazgo en esta tarea difícil y desafiante de traer justicia y auténtica libertad a cada ciudadano.

Por supuesto que la tarea es inmensa. Pero un antiguo estudiante de un colegio o escuela jesuita, no está solo. Actualmente, alrededor de dos millones de estudiantes están estudiando en instituciones educativas jesuitas, en 66 países alrededor del mundo. Sola, una persona dedicada puede hacer mucho; y estamos agradecidos porque tenemos numerosos ejemplos de que las acciones de una persona han influido a miles de otras. Lo que se espera es que, seguramente, en vuestro trabajo, en vuestra familia, en vuestro vecindario, llevéis el liderazgo. Pero, al mismo tiempo que deseo que este Congreso os dé un nuevo entusiasmo como individuos, también confío que este Congreso será un medio de proporcionar vida renovada a las asociaciones de antiguos alumnos para trabajar concertadamente, es posible que como organizaciones

independientes, pero también como parte de federaciones nacionales, por la causa de una sociedad más justa.

Una consideración en conjunto es sugerente por sí misma, y nos urge a ir más allá de los compromisos individuales. Vivimos en una era en la que el pensamiento y la acción global, son el futuro inmediato. Los negocios internacionales se multiplican rápidamente adaptándose a la comunidad mundial. Las líneas aéreas están llegando a ser "transportadores mundiales". Los medios de comunicación están difundiendo programas en todo el globo. Nosotros, que hemos recibido la misión de construir el Reino de Dios, no podemos permanecer limitados a un entusiasmo parroquiano o individual. ¿Seremos realmente hombres y mujeres para los demás, en la comunidad mundial del siglo XXI, si no nos adaptamos a la cambiante cultura internacional?. En la actualidad, es raro que las decisiones que son tomadas en alguna una parte del mundo no impacten a lo largo y a lo ancho del mismo. Esta es una responsabilidad corporativa con todos los que participamos en alguna forma de acuerdo y en consonancia con los recursos e intereses, y con un deseo genuino de ayudar a los demás.

Entre las estrategias que consideraréis en este Congreso, bajo la luz de las nuevas tecnologías, como las comunicaciones instantáneas, y una creciente concienciación de nuestras relaciones dentro de la familia humana, ¿no valdría la pena aceptar la posibilidad de hermanar vuestras asociaciones o federaciones, como política de la Unión Mundial?. Más aún, ¿no valdría la pena, ahora, que vuestra voz fuera escuchada como la de la Unión Mundial de los Alumnos de los Jesuitas, en los foros de los grupos que manejan y acuerdan la política internacional, así como en las agencias de servicios internacionales, llegando a estar organizados como "organización no gubernamental" de las Naciones Unidas?.

COMPAÑERISMO ENTRE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LOS ANTIGUOS ALUMNOS

En la reciente Congregación General de la Compañía de Jesús, se creó un compromiso para una efectiva cooperación con nuestros colegas laicos. El decreto sobre este tema, indica:

La Compañía de Jesús reconoce, como una gracia de nuestro tiempo y como una esperanza para el futuro, que el que los laicos tomen parte activa, consciente y responsable en

DISCURSO AL V CONGRESO DE LA UNIÓN MUNDIAL DE AA. AA. DE JESUITAS Peter Hans Kolvenbach, S.J.	Sydney, 1997
--	---------------------

la misión de la Iglesia en este decisivo momento de la historia. Deseamos responder a esta gracia, poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión... Los jesuitas somos a la vez "hombres para los demás" y "hombres con los demás". Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser "hombres con los demás" es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad.

Las asociaciones de antiguos alumnos de los jesuitas capacitan, a aquellos que en su momento asistieron a nuestras escuelas, para ejecutar mejor su responsabilidad de "hacer fructífera, en sus vidas y en el mundo, la formación cualificada que recibieron". Habría de asignarse jesuitas, para ayudarlos en la formación continuada espiritual, ética y social; así como en la identificación de las necesidades apostólicas. En este decreto de la Compañía de Jesús, hay un compromiso explícito que, simultáneamente, respeta el papel de los laicos en la conducción de estas organizaciones, y un compromiso y responsabilidad de los jesuitas para acompañaros en una función de apoyo.

Me doy cuenta de que ha habido casos en el pasado, en los que los jesuitas han sido reacios para llegar a estar involucrados en los asuntos de los antiguos alumnos. Muy a menudo, esto se ha debido a una impresión, quizás errónea, de que algunas asociaciones de antiguos alumnos se interesasen principalmente en los recuerdos nostálgicos, en eventos sociales y en cosas parecidas. Pero, a la luz de vuestro compromiso demostrado en los últimos años de trabajar efectivamente para los demás, y a la luz de la llamada de la Congregación General para cooperar con los laicos, creo que ahora tenemos una nueva oportunidad de avanzar adelante, juntos, por caminos creativos y eficaces.

Concretamente hemos visto, desde el último Congreso de la Unión Mundial, ejemplos impresionantes de crecimiento y cooperación en algunas partes del mundo, ejemplos de antiguos alumnos junto con Provinciales jesuitas y/o con sus delegados, que han trabajado para establecer planes de formación permanente de antiguos alumnos y planes de servicio a los más necesitados: los pobres y los marginados. Si se la invita, la Compañía de Jesús puede ayudar de diversas formas,

identificando y facilitando contactos con los laicos y con jesuitas que son expertos en desarrollar materias de interés para los antiguos alumnos, en aras de que puedan estar informados de los desarrollos en los campos significativos de cambio rápido en el mundo de hoy. Pero, además de las crecientes oportunidades educativas en marcha, la Compañía os puede ayudar para identificar áreas específicas de necesidad, tanto locales como internacionales, que pueden convertirse en foco de hermanamiento y de cooperación en proyectos al servicio de los más necesitados.

Estos son unos pocos ejemplos de cómo podemos trabajar juntos con más eficacia. Las posibilidades están limitadas sólo por nuestra imaginación y coraje. Estad seguros de que nosotros, los jesuitas, estamos comprometidos a acompañaros en vuestro permanente crecimiento en el servicio a los demás. Tenemos redes, como las Secretarías en nuestra Curia General, y estructuras paralelas en cada Provincia. Estas Secretarías son para la educación, los ministerios sociales, los medios de comunicación, la espiritualidad ignaciana, y el diálogo interreligioso. Existe, también, el Servicio Jesuita para los Refugiados. Todos estos servicios tienen acceso a redes internacionales de laicos y jesuitas experimentados. ¿No sería de gran ayuda el trabajar con algunos de estos grupos, de manera que vosotros no tengáis que comenzar de la nada?. La colaboración entre entidades existentes puede reforzar a todos los que participáis. Esto, también puede ser parte de vuestras consideraciones estratégicas

CONCLUSIÓN

Colegas, amigos, tenemos un solo Dios y todo el mundo es nuestro hermano. Seamos imaginativos y tengamos coraje para avanzar juntos en los asuntos de nuestro Padre, procurando, incluso con el mayor sacrificio, promover la justicia de todo tipo, especialmente en favor de los innumerables pobres de vuestro alrededor en este bello y trágico mundo. Luchemos por promover dicha justicia en el amor que es, al mismo tiempo, el sueño de Dios para nosotros, y nuestra propia y clara responsabilidad.

Gracias por trabajar tan devotamente con mis hermanos, con mis compañeros jesuitas, en esta meta que todos tenemos en común: la Mayor Gloria de Dios. Que Dios os bendiga abundantemente.